

## ***¿Por qué somos bolchevique-leninistas? Una explicación a los camaradas del partido***

**León Trotsky**  
**Fines de mayo de 1935**

(Versión al castellano desde “Pourquoi nos sommes bolcheviks-léninistes? Une explication avec les camarades du parti”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 5, Institut Léon Trotsky – EDI, París, 1979, páginas 314-317. El joven profesor de la escuela de Vaucanson, Alexis Bardin (nacido en 1906), que ejercía un importante papel en la dirección departamental de la CGT, había logrado agrupar en el seno de la Federación de CGT de Isère a un núcleo bolchevique-leninista que englobaba en particular a diversos antiguos responsables de las JJSS. Trotsky se reservó para el primer boletín la “presentación” de la tendencia, evidentemente no firmada con su nombre.)

El pueblo francés se aproxima cada vez más a grandes peligros, pero también a enormes posibilidades. El partido socialista se encuentra ante responsabilidades grandiosas. La primera condición para solventar la situación es la claridad política y teórica. Pero la claridad política no cae del cielo. Debe adquirirse mediante esfuerzos colectivos y conscientes. Para un gran partido ello significa inevitablemente: mediante la discusión.

La peor pusilanimidad es tener miedo ante un choque abierto y leal de opiniones en el partido. Cuanto más grandes son los problemas a resolver, más apasionada es la confrontación de ideas y tendencias. Que no se diga que las fracciones son un mal. Todavía no ha inventado nadie el medio para evitarlas y eliminarlas. Cuando existen divergencias graves, los militantes del partido se agrupan, inevitablemente en diversas tendencias. *La verdadera disciplina de acción sólo puede ser el resultado de una leal y franca confrontación de tendencias*, confrontación en la que cada una de ellas quiere persuadir a la mayoría del partido de la justeza de su programa.

Nosotros, bolchevique-leninistas, somos una tendencia, la de la extrema izquierda del partido socialista. Para exponer mejor el lugar que ocupamos y el objetivo que perseguimos es necesario representarse claramente el cuadro político del partido entero. Para nadie es un secreto que nuestro partido no es homogéneo, que porta en su seno tres tendencias principales: reformistas, centristas y marxistas.

El reformismo, tanto en nuestro partido como en otros, representa el pasado. Es la herencia de una época pasada, cuando el capitalismo era vigoroso y ascendente, cuando la democracia parlamentaria parecía llena de promesas. En el pasado, el reformismo, a pesar de su insuficiencia y miopía, pudo rendirle al proletariado ciertos servicios materiales. Ahora, en la época del capitalismo decadente, el reformismo está condenado a la total impotencia. Por eso la tendencia reformista, muy fuerte en el aparato dirigente de nuestro partido, entre los parlamentarios, alcaldes, consejeros generales y municipales, jefes sindicales, etc., está muy avergonzada de tener que confesar abiertamente su programa.

No es fácil ondear la bandera reformista cuando las reformas no existen. No es fácil ser el portavoz de la democracia parlamentaria cuando la democracia se descompone a la vista de todos, se pudre, apesta la atmósfera y se ve forzada a claudicar siempre más a favor del gobierno supraparlamentario y bonapartista.

No es fácil tampoco confesar su *patriotismo* cuando la patria condena a los mejores de sus hijos e hijas a la miseria permanente, preparando al mismo tiempo una

nueva carnicería que significaría el exterminio de varias generaciones y el hundimiento de nuestra civilización.

El reformismo se encuentra atrapado en un callejón sin salida. Los reformistas más consecuentes abandonan el campo del proletariado y se pasan abiertamente, con armas y bagajes, al campo del capital en apuros. El mejor ejemplo es el de los neos. No nos han abandonado todos ellos. Frossard, ayer mismo todavía estaba en el partido para servirse de él como de un trampolín en el momento favorable<sup>1</sup>. Hay otros de la misma calaña. El partido del proletariado de ninguna manera puede englobar a elementos que representan a la clase adversa que debe ser abatida. No hay que esperar a que los frossardistas sigan a Frossard. Hay que desenmascararlos a tiempo y no permitirles conservar su confortable puesto de espera subidos a lomos del proletariado.

Nosotros, bolchevique-leninistas, creemos reflejar exactamente la mentalidad de los obreros revolucionarios cuando nos negamos a comprender esa indulgencia, esa cortesía, tan cercanas a la complicidad con los renegados, de los traidores o candidatos a la traición. Cuando se nos habla de la unidad en general, de la unidad totalitaria, respondemos: *estamos contra la unidad con los traidores; estamos por la unidad lucha de clases.*

Pero hay muchos reformistas camuflados e incluso semiarrepentidos: son los centristas. Por el momento, es la fracción más amplia y también la más diversa. La quiebra del reformismo demócrata y patriotero fuerza mucho a los representantes del movimiento obrero a buscar un asilo pasajero en la tendencia centrista. *El rasgo fundamental de esta tendencia ha perdido la ingenua fe en las reformas democráticas, pero mantiene intacto su miedo ante la revolución proletaria.*

La tendencia centrista vive en el equívoco, toma prestadas al vocabulario marxista fórmulas revolucionarias, pero elimina de ellas todas las consecuencias prácticas. Esta dispuesta a hablar de revolución, pero no a prepararla. La tendencia de la *Bataille socialista*, con Zyromski, encarna el centrismo en nuestro partido. Los representantes de esta tendencia nunca responden a nuestras críticas ni a nuestras propuestas. Muy a menudo hacen frente común con los reformistas contra nosotros. Los centristas nos acusan de habernos convertido en la organización de autodefensa de la derecha contra la izquierda.

Nosotros, bolchevique-leninistas, estamos completamente seguros de que muchos camaradas, sobre todo los obreros, que ahora pasan por el estadio centrista, pronto acabarán encontrando su lugar en el campo revolucionario, pero, para facilitarles esa evolución saludable, nos negamos sin transigencia alguna, a hacer la menor concesión de principios al centrismo, es decir a la confusión y la postración.

Nuestra intransigencia no es ni gratuita ni arbitraria. Solamente refleja la intransigencia de la lucha de clases. El proletariado no tiene otra elección más que apoderarse del poder mediante la revolución, o pudrirse junto al capitalismo en putrefacción. Nuestra moción solamente ofrece la clara expresión de ese hecho fundamental. La marcha de los acontecimientos, que no dependen de nuestra voluntad, nos dice: “vencerás o perecerás, pero sólo vencerás cuando quieras y sepas vencer.”

Nos llamamos bolchevique-leninistas no porque queramos imitar ciegamente a los bolcheviques rusos, en otro medio y bajo otras condiciones, menos aun porque seamos capaces de inclinarnos ante el mando de la burocracia soviética. ¡No! La férula de los burócratas dirigentes de Moscú sobre la Comintern es la que le ha roto la espina dorsal y la que ahora hace jugar a los jefes estalinistas el papel verdaderamente reaccionario en el

---

<sup>1</sup> Frossard, que no había seguido a sus amigos cuando se produjo la escisión “neo” en 1933, acababa de abandonar el partido socialista para aceptar una cartera en el gobierno de Laval, que tras un breve intermedio Buisson, acababa de reemplazar a Flandin el 7 de junio de 1935.

movimiento obrero. Si somos bolcheviques es porque el gran partido de Lenin nos dio dos lecciones imperecederas: la actitud derrotista durante la guerra y la conquista revolucionaria del poder.

Nos llamamos leninistas porque, tras Marx y Engels, Lenin, su continuador, es el mayor teórico del proletariado. Fue él quien aplicó magistralmente la teoría marxista al análisis de nuestra época, no solamente para Rusia, sino para el mundo capitalista entero. Ahora no hay otra vía a Marx que no sea la vía de Lenin. Cada nuevo acontecimiento, en no importa qué país capitalista, demuestra la justedad de la concepción leninista.

La burocracia estalinista deforma el pensamiento de Lenin, como la socialdemocracia ha deformado el pensamiento de Marx. Pero los grandes acontecimientos que se desarrollan en nuestro país, la exacerbación de la lucha de clases, la guerra social y la guerra imperialista preparadas metódicamente por las altas finanzas, todo este terrible encadenamiento de los acontecimientos, fuerza a cada obrero consciente a girarse hacia la fuente del leninismo.

Contra la quiebra reformista, contra la molición centrista, por la revolución proletaria: tal es la divisa de los bolchevique-leninistas.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)